

PARTE I. rantazgo: se le concedía el décimo de todos los productos y provechos que se sacaran de sus descubrimientos, y un octavo siempre que él contribuyera en una octava parte para los gastos. Por cédula posterior, las dignidades arriba referidas se vincularon en él y en sus herederos para siempre, con el privilegio de usar del título de *don*, que no había degenerado aun en palabra de mera cortesía²⁴.

Colon se hace á la vela para su primer viaje.

Luego que estuvieron hechos estos ajustes, Isabel se preparó con su actividad ordinaria á llevar á efecto la expedición, dictando las medidas mas eficaces: se enviaron órdenes á Sevilla y á otros puertos de Andalucía, para que se suministraran los víveres y los demas artículos necesarios para el viaje, libres de derechos y con toda la equidad posible: la armada, que consistía en tres naves, había de darse á la vela desde el pequeño puerto de Palos, en Andalucía, que por ciertos excesos había sido condenado á mantener dos carabelas por un año para el servicio público: el tercer buque le proporcionó el almirante, habiéndole ayudado, segun parece, á cubrir los gastos su amigo el guardian de la Rabida, y los Pinzones, familia de Palos, que por su espíritu emprendedor era muy distinguida entre los marinos de aquel activo concejo. Con su auxilio, Colon pudo vencer la repugnancia y aun abierta contrariedad que los marineros andaluces manifestaban á su peligroso viaje, de manera que en menos de tres meses se halló pronta su escuadrilla á hacerse á la mar. Tenemos prueba suficiente de la extrema impopularidad de esta expedición en una real cédula de 30 de Abril, que á todos los que entraran en ella ofrecía seguro por cualesquiera crímenes que hubiesen cometido, hasta los dos meses despues de su regreso. La armada se componía de dos carabelas ó buques ligeros sin cubierta y de otra de mayor porte. El número total de las personas que iban en ella ascendía á ciento veinte, y todos los gastos que hizo la corona para la expedición no pasaron de diez y siete mil ducados. Se previno á la armada que se abstuviese de acercarse á la costa de África y demas posesiones marítimas de Portugal. Por último, ya dispuesto todo, Colon y la tripulación confesaron y comulgaron, segun la devota costumbre que tenían los antiguos viajeros españoles cuando iban á empezar alguna em-

²⁴ Navarrete, Colección de Viajes, Anales de Sevilla, p. 412. Mariana, Historia de España, lib. 26, cap. 3.

presa de importancia; y en la mañana del día 3 de Agosto de 1492, el intrépido navegante, despidiéndose del antiguo mundo, se arrojó por aquel piélago inmenso jamás surcado por ninguna nave²⁵.

CAP. XVI.

Indiferencia con que se miraba su empresa.

Cuando se reflexiona sobre la historia de Colon, casi no se puede atribuir mas que á él solo esclusivamente la gloria de su gran descubrimiento; porque desde el primer instante de su concepción hasta su complemento final, no encontró mas que molestias y embarazos de toda especie, sin hallar casi ni un corazón que se interesara en su favor, ni una mano que le ayudara²⁶. Las mismas personas mas ilustradas, á quienes durante su larga residencia en España, consiguió hacer tomar cierto interes en su proyecto, le consideraban probablemente co-

²⁵ Pedro Mártir, De Rebus Oceanicis et Novo Orbe (Coloniae, 1574), dec. 1, lib. 1.—Navarrete, Colección de Viajes, t. II, Col. Diplomática, núm. 1, 8, 9, 10, 12.—Herrera, Indias, Occidentales, dec. 1, lib. 1, cap. 9.—Fernando Colon, Hist. del Almirante, cap. 14.—Muñoz, Hist. del Nuevo Mundo, lib. 2, sec. 33.—Benzoni, Novi Oris Hist., lib. 1, cap. 6.—Gomara, Historia de las Indias, cap. 15.

La frase del testo no parecerá demasiado fuerte ni aun admitiendo los anteriores descubrimientos de los del Norte, que fueron hechos en latitudes mucho mas altas. Humboldt ha manifestado bien la probabilidad que resulta *à priori* de que se hicieran tales descubrimientos, en una parte estrecha del Atlántico en donde las Orcadas, las islas de Ferro, Islandia y Groenlandia, presentaban al viajero tantos puntos intermedios de descanso y á distancias regulares unos de otros. (Géographie du Nouveau Continent, t. II, pp. 183 y siguientes.) La publicación de los MSS. originales escandinavos (de que hasta ahora no han circulado mas que noticias y muestras

imperfectas) por la real sociedad de Anticuarios del Norte, establecida en Copenhague, es asunto de la mayor importancia; y debemos felicitarnos de que haya de ser hecha bajo auspicios que deben asegurar su mas fiel y hábil ejecución. Sin embargo, puede dudarse que se llegue á probar jamás la declaración hecha en el prospecto de "que el conocimiento de los viajes de los escandinavos fué lo que, segun toda probabilidad, dió origen á la expedición de Colon." Su historia personal suministra pruebas internas muy fuertes de lo contrario.

²⁶ ¡Qué admirablemente se pintan en los nobles versos siguientes de Chiabre-
ra el abandono y la energía indomable de Colon!

"Certo da cor, ch'alto destin non scelse,
Son l'imprese magnanime neglette;
Ma le bell'alme alle bell'opre elette
Sanno gioir nelle fatiche eccelse;
Nè biasmo popolar, frale catena,
Spirto d'onore, il suo cammin reffrena.
Così lunga stagion per modi indegni
Europa disprezzò l'uelita speme,
Schernendo il vulgo, e seco i Regi iusieme,
Nudo nocchier, promettitor di Regni."

Rime, parte 1, canzone 12^a.

PARTE I.

mo medio de resolver un problema dudoso, y con aquella especie de curiosidad vaga y escéptica con que en nuestros días miramos cualquier intento á penetrar por el paso del noroeste. El poco interés que tomaban, aun aquellos que por su saber y circunstancias parece que debían naturalmente estar entusiasmados con tal empresa, se puede inferir de lo raro que es hallar ninguna mención de este asunto en la correspondencia y otros escritos del tiempo anterior al descubrimiento. Pedro Mártir, uno de los hombres más ilustrados de aquella época, que residiendo en la corte de Castilla debía hallarse muy enterado del proyecto de Colón, y que por su espíritu investigador tomó posteriormente tanto interés en los resultados del descubrimiento, ni siquiera hace alusión á él, que yo sepa, en ninguna parte de su voluminosa correspondencia con las personas ilustradas de su tiempo de fecha anterior al primer viaje. Y el pueblo, no solamente miraba con apatía, sino con terror, la empresa de un viaje que había de alejar al marinero de los agradables y seguros mares que estaba acostumbrado á surcar, y llevarle por aquellos golfos sin término que la tradición y la imaginación supersticiosa habían poblado de monstruos y horrores.

Es verdad que Colón tuvo mejor recibimiento en la corte de Castilla, y tal como debía esperarse naturalmente del benévolo corazón de Isabel y del justo concepto que formó acerca del carácter puro y elevado de aquel hombre grande; pero la reina no tenía todos los conocimientos necesarios para poder juzgar por sí misma acerca de los fundamentos de su hipótesis, y como muchas de las personas en cuyo consejo fiaba tenían el proyecto por quimérico, es probable que no llegó nunca á convencerse de su verdad, ó á lo menos no lo bastante para proteger la empresa con aquella largueza que jamás negaba á los planes de una importancia conocida. Así se infiere de los míseros gastos que se hicieron para el armamento, muy inferiores á los que se emplearon en armar dos flotas diferentes, en el tiempo de la última guerra, para acudir á una expedición secundaria y de fuera, y á los que ocasionó la que se dispuso al año siguiente para proseguir los descubrimientos de Colón.

Reconocimiento debido á Isabel.

Pero si bien el examen de las circunstancias de este suceso nos conduce á admirar cada vez más la constancia y fortaleza de ánimo que hizo triunfar á Colón de todos los obstáculos y dificultades que se oponían á su empresa, debemos decir en justicia y en honor á la fama

de Isabel que, aunque tarde, prestó los recursos necesarios para su ejecución; que tomó sobre sí aquella empresa cuando había sido desechada por otras potencias, y cuando probablemente ningún otro príncipe de su tiempo hubiera querido abrazarla; y que después de haber empeñado su palabra á Colón, le continuó firmemente su favor, protegiéndole contra las calumnias de sus enemigos, teniendo en él la mayor confianza, y favoreciéndole de la manera más oportuna, á saber, proporcionándole abundantes recursos para la prosecución de sus gloriosos descubrimientos²⁷.

27 Colón en una carta escrita en su tercer viaje paga un honrado y cordial tributo al poderoso patrocinio que le dispensó la reina: "En medio de la incredulidad general (dice), el Todopoderoso infundió en la reina mi señora el espíritu de inteligencia y de fortaleza, y mientras que todos los demás en su ig-

norancia solo hablaban de la no conveniencia y del coste, S. A. por el contrario aprobó el proyecto, y le prestó todo el apoyo que estaba en su poder." Véase la Carta al ama del príncipe D. Juan, en Navarrete, Colección de Viajes, t. i, p. 266.

Hace más de 30 años que el gobierno español confió á D. Martín Fernan-Navarrete. Navarrete, uno de los eruditos más eminentes de su país, el encargo de examinar los archivos públicos para recoger los datos relativos á los viajes y descubrimientos de los primeros navegantes españoles. En 1825 publicó el Sr. Navarrete los primeros frutos de sus constantes investigaciones, en dos tomos, que son el principio de una serie de documentos compuesta de cartas, diarios particulares, decretos reales y otros papeles originales que ilustran el descubrimiento de la América. Estos dos tomos están consagrados exclusivamente á los acontecimientos é historia particular de Colón, y se deben considerar como la única base auténtica sobre que pueda descansar en lo sucesivo toda historia del gran navegante. Felizmente el viaje que en aquella época hizo á España Mr. Irving proporcionó al mundo que se sacase todo el beneficio posible de las investigaciones del Sr. Navarrete, presentando sus resultados, unidos á cuanto se sabía antes acerca de Colón, en la forma lucida y agradable que excita el interés de toda especie de lectores. Muy natural era en efecto, que los acontecimientos del descubridor de la América ocuparan la pluma de un habitante de los países más favorecidos é ilustrados de esta parte del mundo, y no hay necesidad de añadir que Mr. Irving ha ejecuta-

PARTE I. do su empresa de una manera que asegurara al historiador una parte en la fama inmortal de su asunto. Los viajes de Colon, que forman un episodio tan magnífico del reinado de Fernando é Isabel, no entran propiamente en el objeto del historiador de aquel reinado sino en la parte que se refiere á sus relaciones personales con el gobierno, ó á los resultados que aquellos produjeron é influencia que tuvieron en la suerte de la monarquía española.

CAPÍTULO XVII.

ESPULSION DE LOS JUDÍOS DE ESPAÑA.

1492.

Enemiga contra los judíos.—Edicto de espulsion.—Terribles padecimientos de los emigrados.—Número de los que salieron de España.—Desastrosas consecuencias de esta medida.—Verdaderos motivos del edicto.—Cómo juzgaron los contemporáneos aquella providencia.



STANDO los reyes de España delante de Granada, publicaron su célebre y desastroso edicto contra los judíos, firmado, por decirlo así, con la misma pluma con que acababan de autorizar la capitulacion de Granada y el convenio con Colon. Ya se ha referido en un capítulo precedente el estado próspero que alcanzaron los judíos en la Península, y la consideracion que en aquel país se les habia dispensado, superior á la que obtuvieran en ninguna otra parte de la cristiandad. La envidia que sus riquezas escitaban, unida á la exaltacion religiosa inflamada por las continuas y largas guerras con los infieles, hizo levantar el terrible brazo de la inquisicion contra aquel desgraciado pueblo; pero este medio no produjo todo su efecto, porque no se consiguieron sino pocas conversiones en comparacion al número de judíos, y aun éstas dudosas, al paso que la inmensa mayoría de ellos conservaba tenaz apego á sus errores antiguos ¹.

CAP. XVII.

Odio contra los judíos.

¹ Una prueba de la gran consideracion en que eran tenidos los judíos que querian abrazar el cristianismo se encuentra en que tres de ellos, Alvarez, Avila y Pulgar, fueron secretarios particulares de la reina. (Mem. de la Aca-